

## RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS / BOOK REVIEWS

BRIAN B. SCHMIDT (ed.), *Contextualizing Israel's Sacred Writings: Ancient Literacy, Orality, and Literary Production*. Ancient Israel and Its Literature 22. Atlanta, SBL Press, 2015, x + 374 pp. Paperback. ISBN 978-1-62837-118-5. U\$S 46,95.

Brian B. Schmidt, profesor e investigador del Departamento de Estudios del Cercano Oriente de la Universidad de Michigan, ha reunido en este volumen un número de importantes contribuciones sobre el alfabetismo, la práctica escritural y las tradiciones orales de Israel (y Judá) en la antigua Palestina y sobre la producción de los textos bíblicos (en plural, dado que nos estamos refiriendo a un período muy anterior al de la formación de un canon y de un texto fijo, no obstante las posteriores variaciones confesionales sobre qué constituye la Biblia Hebrea/el Antiguo Testamento). Schmidt introduce el volumen (pp. 1–10), y siguiendo aquí un orden más bien temático que tal como aparecen en la obra, las siguientes cuatro contribuciones versan sobre el carácter de la evidencia epigráfica en el Levante meridional y su relevancia para una evaluación del alfabetismo en las sociedades de la Edad del Hierro (*ca.* 1200–600 a.C.), y la relación de estos factores con la producción de los textos bíblicos.

A. Lemaire (“Levant Literacy *ca.* 1000–750 BCE”, pp. 11–45) presenta una útil síntesis de los hallazgos epigráficos para el Levante de la Edad del Hierro II. En una primera fase de análisis (1000–850 a.C.), material epigráfico se encuentra disponible en varios soportes (escritura monumental en Biblos, sobre cerámica en Fenicia, Filistea y la Shefelá, y también en la Cisjordania central); una segunda fase (850–750 a.C.), revela la difusión de un uso monumental de la escritura en estelas conmemorativas en los reinos arameos y transjordanos. En el territorio del reino de Israel, el principal descubrimiento tal vez sean los ostraca de Samaria de la primera mitad del siglo VIII a.C.; según Lemaire, éstos constituyen evidencia de administración monárquica y de una tradición escritural en desarrollo (p. 30). Lemaire concluye proponiendo un comienzo de la tradición literaria en Israel y Judá hacia el siglo IX a.C.

En su contribución, N. Na’aman (“Literacy in the Negev in the Late Monarchical Period”, pp. 47–70) complementa espacialmente el panorama

presentado por Lemaire al incluir información sobre la evidencia epigráfica en el Néguev, notablemente un conjunto de ostraca proveniente de fortalezas y asentamientos urbanos de los siglos VIII y VII a.C. en el valle de Beersheba. En contraste con lo afirmado en el artículo de Lemaire, Na'aman sostiene un aviso de cautela de importancia para la evaluación de la evidencia del alfabetismo en el Levante: “We must keep in mind that the ability to write simple texts does not necessarily indicate full literacy” (p. 47).

C. Rollston (“Scribal Curriculum during the First Temple Period: Epigraphic Hebrew and Biblical Evidence”, pp. 71–101) ofrece una evaluación de la profesión escritural, con ejemplos egipcios y mesopotámicos, para enfocarse luego en Israel y Judá durante la Edad del Hierro (*ca.* 1200–600 a.C.). Rollston emplea esencialmente evidencia bíblica para la caracterización de los escribas en el Israel y Judá monárquicos como parte de una burocracia estatal (“To be sure, someone might question the historicity of these lists of officials within Samuel and Kings. As for me, I consider them to be reasonably credible, particularly those from the books of Kings”, p. 76 n. 13), algo que ciertamente puede ser cuestionado. Asimismo, si bien Rollston no considera la opinión de Lemaire sobre la existencia de escuelas de escribas en este período como absolutamente válida, sí cree que, no obstante la ausencia de evidencia material que lo pruebe, debe haber existido un currículum escritural oficial para su entrenamiento en el hebreo antiguo y en numerales del hierático egipcio, en epistolografía y en literatura y lenguas extranjeras.

J. Whisenant (“Let the Stones Speak! Document Production by Iron Age West Semitic Scribal Institutions and the Questions of Biblical Sources”, pp. 133–160) también discute la evidencia epigráfica de las Edades del Bronce Tardío (*ca.* 1550–1200 a.C.) y del Hierro, especialmente las continuidades en las tradiciones de escritura, pero complementa su análisis al vincularlo con las fuentes bíblicas. El estudio de Whisenant es en particular relevante por la atención que le presta a la transición histórica del Bronce al Hierro en el Levante y en cómo las transformaciones sociopolíticas afectaron la expresión del alfabetismo y, a su vez, contribuyeron a consolidar “étnicamente” a las organizaciones políticas del Hierro II (*ca.* 1000–600 a.C.). La autora encuentra el inicio de la tradición bíblica en la producción escritural del reino de Judá en tiempos pre-exílicos.

Cuatro estudios abordan en particular la cuestión de la oralidad y su relación con la producción textual. D.M. Carr (“Orality, Textuality, and Memory: The State of Biblical Studies”, pp. 161–173) propone relacionar el

ámbito de la oralidad y la recepción social con el de la producción textual a partir de la memoria, en tanto que los textos antiguos eran memorizados y el soporte textual servía para reforzar dicha memorización (“[...] biblical literature, qua written literature, was written in a context where the memorization and performance of ancient tradition was *writing-supported*, so that one internalized and/or performed biblical traditions through the help of written manuscripts”; p. 169, énfasis original). Al igual que Carr, R.B. Miller II (“The Performance of Oral Tradition in Ancient Israel”, pp. 175–196) pone en cuestión la dicotomía oral/escrito (un legado de los estudios seminales sobre oralidad de M. Parry y A. Lord de los años ’60, continuado en tiempos más recientes por W. Ong y J. Goody). Miller presenta ejemplos etnográficos e históricos que desafían la validez universal de dicha dicotomía, proponiendo una interacción entre ambas esferas de producción cultural, junto con la creación de una memoria colectiva bíblica. Las contribuciones de R.F. Person Jr. (“Text Criticism as a Lens for Understanding the Transmission of Ancient Texts in Their Oral Environments”, pp. 197–215) y de J. Schaper (“Hebrew Culture at the ‘Interface between the Written and the Oral’”, pp. 323–340), abordan respectivamente una síntesis de crítica textual, comparando el análisis de literatura antigua y medieval, los rollos del Mar Muerto y la relación entre los libros de Samuel-Reyes con los de Crónicas en la literatura bíblica, y, retomando la discusión de Carr y Miller (aunque con un énfasis en la ya referida perspectiva de J. Goody y W. Ong sobre la relación oral-escrito), la cuestión de “the functions and effects of orality and literacy, of oral and written discourse amongst the Israelites and Judahites” (p. 325) en un período de complejidad social y división del trabajo, entre los siglos IX y VIII a.C., en el que la escritura hallaría un nicho propicio para desarrollarse como tecnología administrativa.

Retomando una vieja cuestión en los estudios bíblicos modernos, F.H. Polak (“Oral Substratum, Language Usage, and Thematic Flow in the Abraham-Jacob Narrative”, pp. 217–238) intenta probar en su contribución que “the tales of the patriarchs preserve an underlying oral-epic substratum that formed the base structure for the narrative in its present, written form” (p. 217). Por su parte, E. Stern (“Royal Letters and Torah Scrolls: The Place of Ezra-Nehemiah in Scholarly Narratives of Scripturalization”, pp. 239–262) refiere al proceso de escrituralización de la tradición bíblica, del paso de un modo oral de tradición a su consolidación en soporte escrito, tomando el caso de los libros de Esdras y Nehemías, los cuales, según la autora, corresponden antes bien a una “oral-literary economy rather than a scriptural one” (p. 242).

J.M. Bos (“The ‘Literalization’ of the Biblical Prophecy of Doom”, pp. 263–280) atiende al proceso de alfabetización en la sociedad, en un contexto mayor de complejidad política durante la Edad del Hierro II, para analizar la transmisión del mensaje profético en el Antiguo Testamento. S.L. Sanders (“What if There Aren’t Any Empirical Models for Pentateuchal Criticism?”, pp. 281–304) defiende en su capítulo la originalidad compositiva de la Historia Primaria (Gen. 1–11), apartándola de otros ejemplos de literatura antigua, como la épica de Gilgamesh, no obstante las comparaciones que pueden realizarse entre los temas evocados en ambas composiciones.

Por último, referimos a dos contribuciones particulares a cargo de B.B. Schmidt (“Memorializing Conflict: Toward an Iron Age ‘Shadow’ History of Israel’s Earliest Literature”, pp. 103–132) y de W.M. Schniedewind (“Scripturalization in Ancient Judah”, pp. 305–321). Schmidt evalúa la evidencia epigráfica para analizar el paso de la escritura monumental en el Levante meridional a la composición de textos de extensión considerable. La cuestión, indica Schmidt, “is not concerned with the questions of whether Israelite scribes could, would or should compose lengthy literary texts (to which we would respond with a resounding threefold “yes”), but rather, under what circumstances could, would, and should Israelite scribes have first composed lengthy literary texts.” (p. 109). Schmidt sostiene que es a partir del siglo IX a.C. que las condiciones sociopolíticas permiten el inicio de una producción literaria que desembocará en los textos del Antiguo Testamento. Por su parte, Schniedewind continúa donde Schmidt culmina su análisis, abordando la cuestión del proceso de escrituralización, de transferencia de autoridad sagrada a un texto. Schniedewind sostiene que este proceso en el Levante se inicia en tiempos neo-asirios, lo cual correspondería al siglo VII a.C. en el reino de Judá.

En suma, este volumen ofrece una variada cantidad de perspectivas y análisis actuales sobre el alfabetismo en Israel y Judá durante la Edad del Hierro, época en la que todos los autores ven, en mayor o menor medida, el comienzo de la tradición literaria bíblica. Particularmente bienvenida es la utilización del aporte del registro etnográfico en los artículos de Carr, Miller y Schaper. Aunque algunas opiniones y conclusiones pueden, en efecto, ser discutidas y confrontadas con otras perspectivas interpretativas—especialmente sobre el nivel de alfabetismo en la sociedad (en la élite y en la población común), sobre la referencia a una escritura “nacional” (con referencia al hebreo; cf. Rollston, pp. 95, 108) y su indicación de complejidad sociopolíti-

ca—, la obra editada por Schmidt merece la consulta y lectura de todo investigador interesado por los aspectos y alcances sociales y políticos de la producción escrita y su relación con la creación textual de la tradición bíblica.

EMANUEL PFOH

*Universidad Nacional de La Plata*  
*CONICET*

MARÍA JOSÉ LÓPEZ GRANDE, FRANCISCA VELÁZQUEZ, JORDI H. FERNÁNDEZ & ANA MEZQUIDA, *Amuletos de iconografía egipcia procedentes de Ibiza*. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 69. Eivissa, Govern de les Illes Balears, Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera, 2014. 726 pp. ISBN 978-84-87143-50-2. € 90.

María José López Grande (Universidad Autónoma de Madrid; experta en cerámica en el Proyecto Djehuty, Luxor, Egipto), Francisca Velázquez Brieua (Universidad Autónoma de Madrid), Jordi Fernández (director del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera), y Ana Mezquida Orti (Universidad Autónoma de Barcelona) participan en el Grupo de Investigación “Ibiza Púnica (F-073 UAM)” que coordina López Grande. La presente obra es fruto de las investigaciones realizadas en el marco de dicho proyecto.

En la Introducción se expone el objetivo del presente libro, consistente en el análisis y catalogación de los amuletos de iconografía egipcia procedentes de Ibiza, localizados en diferentes museos y colecciones particulares en España. Previa a la consideración de los amuletos egipcios en general y de los amuletos de iconografía egipcia hallados en el ámbito fenicio-púnico, y en especial, en Ibiza, los autores explicitan el significado que han otorgado al término amuleto a los efectos de justificar la inclusión dentro de esta categoría de los ejemplares hallados en Ibiza. Definen a los amuletos como todo objeto de dimensiones reducidas que, en contacto con su poseedor, durante la vida o la muerte, actúan como protectores o propiciadores, siendo eficaces por lo que representan.

A continuación, los autores enmarcan y determinan qué objetos procedentes de Ibiza y presentes en este catálogo pueden ser considerados como amuletos de iconografía egipcia: se trata principalmente de representaciones de divinidades antropomorfas con cabeza humana o animal tanto femeninas como masculinas que pueden identificarse con deidades del panteón egipcio, así como de diferentes animales y seres híbridos asimilados a dioses egipcios, y de elementos vegetales y símbolos divinos que forman parte del imaginario ico-